

«Los políticos serbios siguen en el período de Milosevic»

12/03/2006

Entrevista | Janez Drnovsek

El veterano político balcánico lidera en solitario dos iniciativas internacionales para resolver los conflictos de Kosovo y la guerra en la región sudanesa de Darfur



ÁLVARO BALLESTEROS

(David Beriain | redacción)

Janez Drnovsek es un hombre con prisa. El presidente esloveno pierde la paciencia al contemplar lo que él llama «la ineficacia de los organismos internacionales, como la ONU, llenos de diplomáticos que cobran mucho dinero y no consiguen resultados». Por eso propone él mismo soluciones. Soluciones para Kosovo. Soluciones para la guerra de Darfur, en Sudán. Viaja, se entrevista con rebeldes y gobiernos sin más apoyo internacional que el de algunas oenegés. «No podemos aceptar sin más que la gente muere en sitios como Darfur. Hay que hacer algo», dice.

En la raíz de la prisa que tiene Drnovsek podrían estar por igual la magnitud de las tragedias que persigue solucionar o los rumores que persisten sobre su estado de salud.

El presidente habla de las semejanzas entre Eslovenia y Galicia, de la larga relación entre ambas. «La primera visita documentada de un mandatario esloveno a Galicia data del 1419», dice. Desglosa el amplio eco que tiene el Camino de Santiago en aquel país y enfatiza que la principal inversión eslovena en España está en Vigo. Pero sobre todo Drnovsek disfruta discutiendo sus proyectos de paz. La Voz habló ayer con él en Santiago, donde está de visita, apenas una hora antes de que la noticia de la muerte de Slobodan Milosevic diera la vuelta al mundo.

-Usted ha propuesto hace poco un plan para destrabar la situación en Kosovo.

-Se han cumplido ya casi siete años de la intervención internacional y el estatus político de Kosovo no está claro. De facto es independiente, Serbia ya no tiene soberanía, pero todavía insiste en que debería tenerla. Yo propuse mi plan hace unos cuatro meses. Parte de la base de que no es realista que Kosovo se mantenga unido a Serbia. He propuesto que se establezca una autonomía, prácticamente una soberanía, dentro de 18 meses. Luego sería prácticamente independiente. En este tiempo Kosovo no tendría el reconocimiento internacional. Tendrían que mantenerse todavía las fuerzas de paz para proteger a la minoría serbia y los lugares sagrados, los monasterios de los serbios. Esto sería así durante un período de unos cinco años. Después habría que ver si ya son capaces los albaneses de vivir con los serbios sin fuerzas internacionales.

-No parece que eso sea posible ahora mismo. Quienes conocen la situación aseguran que se volverían a matar.

-Es cierto, ahora mismo no sería posible. Pero sería una condición para reconocerlos internacionalmente, para reconocer que son maduros y que pueden vivir con los serbios sin que haya una presencia masiva internacional. Para mí Serbia sólo tiene dos intereses en Kosovo: proteger a la minoría serbia y los lugares sagrados. Con el plan que yo he propuesto esto quedaría salvaguardado. Más allá no se puede ir porque los albaneses no aceptarían de nuevo una soberanía serbia. Pero los políticos serbios todavía hablan de soberanía.

-Porque les da votos...

-Yo digo que todavía siguen en el período de Milosevic. Siguen mirando al pasado y no al futuro. Yo creo que es mejor para ellos encontrar una solución para Kosovo y olvidarse de eso definitivamente y

centrarse en los problemas de Serbia, donde la situación económica y social es muy mala. Pero los políticos son muchas veces así. No son capaces de enfrentar la realidad. Por eso siguen con una retórica del pasado, apelando a las emociones nacionalistas.

-¿Y cree usted que su propuesta tiene futuro?

-Ahora han empezado las negociaciones entre los representantes serbios y kosovares con la mediación de la ONU. La verdad es que no hay mucho progreso. No sé si son capaces de progresar, sobre todo los serbios. No sé si son políticamente capaces de hacerlo. Me parece que la comunidad internacional tendría que decidirlo, que el Consejo de Seguridad tomara cartas en el asunto. Yo creo que la solución debe pasar por algo parecido a lo que hemos propuesto nosotros.

-Pero el Consejo de Seguridad parece que va a estar muy ocupado con Irán.

-Puede ser. Pero eso no debe hacerles olvidar los demás temas. Porque si no se van a agravar. El problema de las organizaciones internacionales es que hay mucha inercia. La gente está bastante bien pagada. No tienen mucha prisa. Se toman todo el tiempo del mundo para no encontrar soluciones. Para ellos el tiempo no es tan apremiante como para la gente de Darfur que está muriendo todos los días. Esto es lo que tenemos que cambiar. Hay que buscar más soluciones, más de prisa, hacer más presión. Yo lo hago con mis iniciativas, trabajando con gente que no son diplomáticos, que no están pagados para resolver la crisis.

-Con estas críticas no debe ser un hombre muy popular en la sede de la ONU.

-Probablemente no.

-¿Por qué Darfur? ¿Por qué un presidente esloveno toma una iniciativa como la suya para resolver una crisis africana?

-Por qué no. Es una crisis que dura ya tres años. Yo veo esto como un nuevo ejemplo de ineficacia de la comunidad internacional, como ocurrió en Yugoslavia y en Ruanda. Se ha perdido tiempo no haciendo nada mientras ocurría un genocidio que pudo haberse prevenido.

-¿Cuál es su plan para Darfur?

-La idea es tomar como base el acuerdo de paz que sirvió para acabar con la guerra entre el norte y el sur de Sudán y aplicarlo a Darfur. Darles autonomía y más participación en el Gobierno. Un vicepresidente quizás, pero no serían independientes. Los rebeldes lo han aceptado bien, pero el problema es que han empezado a luchar entre ellos por el poder y el prestigio. El Gobierno de Omar el Bashir lo ha acogido bien. Yo hablé con él y le dije que estaba en la misma situación que estuvo Milosevic tras los acuerdos de Dayton. Entonces se hablaba de él como un gran pacificador. Pero luego llegó Kosovo. El Dayton de El Bashir fueron los acuerdos de paz con el sur. Yo le invité a que no hiciera de Darfur su propio Kosovo.